



Polis, Revista de la Universidad Bolivariana
ISSN: 0717-6554
antonio.elizalde@gmail.com
Universidad de Los Lagos
Chile

Méndez, María Luisa; Barozet, Emmanuelle
Lo auténtico también es público. Comprensión de lo público desde las clases medias en Chile
Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 11, núm. 31, enero-abril, 2012
Universidad de Los Lagos
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30523346011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Lo auténtico también es público. Comprensión de lo público desde las clases medias en Chile¹

María Luisa Méndez

Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. Email: marialuisa.mendez@udp.cl

Emmanuelle Barozet

Universidad de Chile, Santiago, Chile. Email: ebarozet@uchile.cl

Resumen: En este artículo, sobre la base de evidencia empírica cualitativa acerca de las clases medias en Chile, analizamos el enfoque pesimista de Richard Sennett sobre el futuro de lo público. Mediante nuestra investigación reciente, proponemos tres claves interpretativas – la intermitencia del paso de lo público a lo privado, las tensiones que se generan entre ambos y finalmente la demanda por autenticidad como forma de apelar a lo público – para entender la articulación entre los espacios públicos y privados en la vida cotidiana. Si bien encontramos evidencia para respaldar las ideas de Sennett sobre la predominancia de lo privado por sobre lo público, vemos que la historia reciente de Chile también ha obligado a los individuos y las familias a hacerse cargo de lo público, desde lo privado.

Palabras clave: espacio público, espacio privado, clases medias, Chile, Richard Sennett

What is authentic is also public. Understanding of the public space from the middle classes in Chile

Abstract: In this article, with qualitative evidence from Chilean middle classes, we discuss the pessimistic views of Richard Sennett about the future of the public space. Based on our recent research, we propose three interpretative keys – the intermittent transition from public to private, the tensions generated between them and finally the demand for authenticity as a way of appealing to the public – to understand the articulation between public and private spaces in everyday life. Though we find evidence to support Sennett's ideas about the predominance of private over public space, we see that the recent history of Chile also has forced individuals and families to take charge of public concerns from their private spaces.

Key words: public space, private space, middle classes, Chile, Richard Sennett

A autenticidade também é público. Entender o público da classe média no Chile

Resumo: Este artigo, baseado em evidências empíricas qualitativas sobre a classe média no Chile, va a examinar a abordagem pessimista de Richard Sennett sobre o futuro do público. Através da nossa pesquisa recente, propomos três interpretações principais - a transição intermitente de público para privado, as tensões geradas entre eles e, finalmente, a demanda por autenticidade como uma forma de apelar ao público - para compreender as relações entre espaços públicos e privados na vida quotidiana. Enquanto encontramos evidências para apoiar idéias Sennett sobre a predominância do privado sobre o público, vemos que a história recente do Chile também tem迫使 os indivíduos e as famílias a tomar conta do público, desde o privado.

Palavras-chave: espaço público, espaço privado, classe média, Chile, Richard Sennett

* * *

“La sociedad en la cual vivimos hoy en día carga con las consecuencias de la desaparición de la res publica frente a la creencia que los significados sociales son generados por los sentimientos de seres humanos individuales”
(Sennett, 1974: 339).

¿Cómo entender hoy “lo público” tanto en relación con una tradición de pensamiento como en relación a un lugar y un tiempo específico? Chile es sin lugar a dudas un sugestivo espacio desde el cual plantearse esta pregunta y volver a traer a nuestros lados un largo debate intelectual y político, en especial debido a la amplia retirada que ha sufrido lo público desde los espacios institucionales y ciudadanos a partir de los años 1970. En este artículo, enlazando la reflexión con la abordada en los números 28 y 30 de la revista Polis,

desplazamos el eje de reflexión desde lo institucional hacia lo personal y a lo individual, para entender la construcción de lo público desde otro ángulo: no desde el Estado, ni desde las políticas públicas, sino que desde la vida cotidiana de quienes en Chile, en el día a día, y en la práctica, a través de sus historias, en sus interacciones sociales, asignan significados a lo que es lo público “desde su propia vereda”. Implica un abordaje desde lo micro y lo meso, para completar visiones más amplias, más construidas desde el colectivo, pero no más comprensivas en el sentido weberiano.

Si bien existen varias acepciones de lo público, optaremos en este artículo por una definición que enfatice **a la vez** lo público como lugar –físico– o espacio –no físico– de construcción de la ciudadanía y de lo común, de encuentro y de mixidad social y sobre todo de complejidad social: lo público y el o los espacios públicos no tienen una función social única, sino que son definidos y apropiados por quienes transitan físicamente o políticamente por ellos (Lefebvre, 1968). Ahora, para retomar el hilo de un debate iniciado en *Polis* algunos números atrás, nos interesa ver cómo este tema ha sido analizado y contextualizado en el caso de Chile en los últimos años. En el N°28 de la revista *Polis*, “Lógicas colectivas y nuevas formas de politicidad”, Paredes y Elizalde (2011) se preguntan de qué manera participan hoy actores y subjetividades políticas de la construcción democrática, y los trabajos publicados en dicho número muestran más de una forma en que ambos afectan la configuración democrática de lo público en América Latina. Un tema transversal en dichos trabajos es, sin embargo, ¿qué tanto de interés individual o particular hay en la acción colectiva? En el N°30 de la misma revista, “La dimensión de lo público: Sociedad civil y Estado”, se sigue hilando la reflexión alrededor de lo público, pero ahora desde el lado institucional, más específicamente su construcción política en la relación entre sociedad civil y Estado (Thayer y Elizalde, 2011). En las inquietudes de los autores en ambos números, ya está presente la pregunta sobre la relación entre espacio privado y espacio público: al hablar de nuevas formas de politicidad o al plantear los dilemas de la relación entre Estado y sociedad civil, se plantea una apuesta por indagar en nuevas y distintas formas de construcción democrática, pero también se asume que dichas formas no son –necesariamente– del todo coherentes con las tradicionales formas de pensar la participación política, la ciudadanía y lo público, y sobre todo que las fronteras de aquello que se concibe como lo público no siempre son las mismas.

Entendiendo lo público como lugares y espacios de construcción de la ciudadanía, nos proponemos, desde una lectura del trabajo del sociólogo norteamericano Richard Sennett, profundizar en los sentidos de lo público, mostrando sus fronteras porosas con lo privado. Sostendremos la hipótesis siguiente: lo público sigue siendo un objeto de disputa, pues lo público y lo privado no son solamente conceptos antagónicos, sino que en las percepciones y opiniones de las personas, se relacionan de manera fluida, intermitente y compleja. Mostrarímos a través de tres claves de lectura que en su día a día, y también en lo que suele ser considerado como espacios privados, las personas interpretan y resuelven problemas estructurales, colectivos, de interés común y públicos. Para ello, nos permitiremos comentar hallazgos de nuestra agenda de investigación sobre clases medias en Chile², y utilizaremos como caso el recurso a demandas de reconocimiento sobre la autenticidad, que a nivel micro y meso muestran las dificultades por separar vida privada y vida pública con total nitidez. Respondiendo a la convocatoria de este número, nos interesa discutir críticamente el argumento en el cual Sennett confirma el declive de la vida pública, esto es en las formas en que las personas resuelven problemas estructurales o públicos a nivel individual. Para ello, elegimos más específicamente estudiar los relatos acerca de las trayectorias residenciales en clase media en Chile³.

En una primera parte, presentaremos la agenda de investigación en la cual se enmarca esta reflexión, así como una breve contextualización metodológica e histórica acerca del objeto de estudio. Luego, plantearemos una primera clave de lectura: ahondando en escuelas de pensamiento más recientes, veremos que existe una fuerte intermitencia y porosidad en el paso de lo público a lo privado en los tiempos que nos toca vivir. La segunda clave de lectura dice relación con la noción de tensión, específicamente las tensiones que experimentan las personas debido a la individuación y a la especificidad del contexto chileno, que han llevado a las personas a hacerse cargo privatamente de problemas públicos. La cuarta y última clave de lectura recurre al concepto de autenticidad, es decir el recurso que usan personas de clase media con el fin de rescatar lo público en sus propias trayectorias y en la construcción de relatos personales y familiares.

Aportes empíricos y contextualización histórica

La relectura de una agenda de investigación...

En este artículo se recogen hallazgos provenientes de varios proyectos de investigación y de dos tesis doctorales. Lo que nos hemos propuesto es realizar una lectura de dicha agenda de investigación sobre clases medias en Chile, a partir de las nociones de lo público, siguiendo una aproximación interpretativa, que nos permita indagar de mejor forma en los diversos sentidos de lo público, y como ello se vincula con la experiencia de las personas, particularmente desde la comprensión de la clase media como un conjunto heterogéneo que proviene de trayectorias y experiencias vitales variadas, dados los procesos de movilidad social que ha experimentado el país en las últimas décadas.

Así, se reúne información proveniente de dos tesis doctorales (Barozet, 2002; Méndez, 2007) en las que se realizaron entrevistas en profundidad a más de 70 personas de clase media en Santiago y sobre temáticas variadas como por ejemplo, historias de vida y laborales, vida cotidiana y política, gustos y prácticas culturales, construcción de identidad, relaciones de vecindario y amistad, entre otros. Asimismo, en el marco del proyecto Fondecyt 11080257, se realizaron sobre 130 entrevistas a personas de clase media baja, media y alta de las ciudades de Santiago y Valparaíso. Es preciso indicar que dicho proyecto tiene por objetivo estudiar en profundidad los procesos de construcción de identidad de clase media en Chile desde las trayectorias residenciales, para lo cual un eje fundamental fue el estudio de barrios en los cuales había convivencia de viejos y nuevos residentes, siguiendo la línea del trabajo de Savage (2005)⁴. En el caso de nuestra investigación, la elección de los barrios derivó finalmente en el estudio de barrios patrimoniales o zonas típicas en ambas ciudades debido a que estos lugares son especialmente interesantes en cuanto a expresión de la tensión en torno al reclamo de pertenencia entre distintos sectores de clase media que quieren vivir en barrio, y que establecen fronteras simbólicas en cuanto a quien pertenece quien no pertenece⁵, así como entorno a lo público y lo privado. También se usa información levantada en el marco del Proyecto Desigualdades SOC 12 (Procesos emergentes en la estratificación chilena: medición y debates en la comprensión de la estructura social) y del proyecto Fondecyt 1060225 en el cual se realizaron ocho “*focus groups*” sobre lo que significa hoy en día pertenecer a la clase media chilena.

...Y una opción metodológica

La interpretación de los datos que realizamos en este artículo implica también un abordaje metodológico: como lo señala Cefai (2012), se “toma como hilo conductor la noción de experiencia –individual y colectiva, privada y pública– que heredamos de la fenomenología y de la hermenéutica. Más que partir de estructuras económicas, sociales o políticas preconstituidas, o postular un tipo de racionalidad estratégica a priori [...] hay que investigar sobre los contextos de experiencia de los actores. Una segunda operación es llevada a cabo en el transcurso de la investigación: [...] la atención es desplazada hacia situaciones problemáticas. Intentando definirlas y controlarlas, diferentes actores se movilizan, entran en relaciones complejas de cooperación y de conflicto y configuran arenas públicas focalizadas en problemas públicos” (Cefai, 2012: s/n). Como pudimos observar, la reflexión sobre la trayectoria propia en las clases medias se vuelve rápidamente problemática, pues implica a la vez la descripción de lo ocurrido en el pasado y la necesidad de darle sentido, en un momento en que los relatos disponibles son pocos y las trayectorias sociales muy variadas. “Esto implica entonces recurrir a métodos de investigación cualitativa, si es posible micro-histórica, biográfica o etnográfica, con el fin de delimitar los contextos de experiencia de los actores, sus elecciones racionales, evidentemente, pero también sus conflictos de lealtades, sus apreciaciones estéticas, sus dudas éticas o sus preferencias políticas” (Cefai, 2012: s/n). No se trata de considerar que la cuestión de la experiencia es pura contingencia, pero sí significa, como lo hicimos al analizar el material, poner el énfasis no en la construcción de un discurso liso y auto-contenido, sino que poner atención a los momentos de tensión detectados en torno a las narrativas de los entrevistados. Por esta razón, organizaremos el resto del documento en torno a claves de interpretación que han surgido en el momento del análisis del material y que proveen perspectivas de comprensión respecto del tema que nos convoca.

¿Por qué relacionar clases medias⁶ y espacio público?

Existen varias razones por la cuales hace especial sentido relacionar clases medias y espacio público. De hecho, los sectores medios son grupos de estudio privilegiados para Sennett en su afán de entender la expansión de lo público y luego su repliegue. Tampoco es el único autor que establezca esta relación. Por

ejemplo, desde los estudios de estratificación social, existe una tradición de pensamiento que relaciona clases medias con algunas cualidades que habitan lo que se visualiza como propio de lo público: progreso económico, estabilidad social y valores progresistas (Chauvel, 2000; López-Calva, Rigolini y Torche 2012, Barozet y Fierro, 2011). Se debería en parte al mito según el cual, al no tener necesidades insatisfechas y acceso a cierto nivel educacional, sin ser sin embargo dueños de los medios de producción, los sectores medios serían más proclives a la justicia social y a la búsqueda del bien común (OCDE, 2010). Si bien esta relación virtuosa puede haber existido en períodos de crecimiento económico y expansión de los sistemas democráticos, es bien sabido que estos grupos sociales pueden vivir repliegues sociales y orientarse a posturas políticas extremas o aliarse con fuerzas no democráticas, como ha ocurrido en varios continentes a lo largo del siglo XX, en especial en momentos de crisis económicas y políticas.

¿Podría el caso de Chile hoy en día ser considerado como uno de esos momentos virtuosos respecto de las clases medias? Así lo indican no solamente las protestas vividas en el 2011, que movilizaron sobre todo sectores de clase media alrededor del tema educacional, de la vivienda, de la protección del medio ambiente (Canteros 2011; Biskupovic, 2011), de la protección contra los abusos financiero. No significa que no hayan existido protestas entre los sectores populares, pero no alcanzaron los niveles de vocería de los movimientos de clase media, ni a ser tratados por el sistema político. La demanda por mayor democratización, con más capacidad crítica, parece entonces estar alojada en este momento en los sectores medios chilenos (Mac-Clure et al. 2011). Las clases medias, según el mismo Sennett, serían el lugar histórico privilegiado de la construcción de lo público.

Clases medias y lo público en Chile

Recordando, como lo señala Cefai (2012: s/n) que “los contextos de experiencia de los actores son entonces el punto de partida de la investigación”, realizaremos a continuación una breve contextualización de la experiencia social del ser clase media en Chile y los parámetros que esto involucra. En efecto, el análisis que realiza Sennett corresponde a los Estados Unidos de los años 1970, una realidad social muy alejada de la de Chile. En el caso chileno, parte de lo que se llama lo público fue derechamente cerrado durante los años 1970, por lo que la reconversión hacia lo privado, o hacia lo íntimo, adquiere un carácter muy distinto del señalado por Sennett. En el momento en que lo público se cierre por falta de vida democrática y que las actividades en el espacio público pasan a ser castigadas, la construcción de lo privado remite a una necesidad y la subjetividad de los individuos adquiere mucho más relevancia a la hora de entender el orden, la democracia o lo público (Lechner, 1988). Además, este repliegue de lo público a partir de los años 1970, como es bien sabido, es acompañado por una ampliación de lo privado, por el hecho que el mercado se adueña de espacios que hasta ese momento habían sido tratados bajo el signo de lo público, a través de la acción estatal, como es el caso de la educación, de la salud, etc. Esta doble tensión, aún presente hoy, aunque matizada respecto de los años 1970, no puede ser descartada a la hora de entender a Sennett para el caso de Chile.

Recordemos también que en las cuatro últimas décadas en Chile, ha aparecido una clase media altamente heterogénea (Franco, León y Atria, 2007; Barozet y Espinoza, 2009; 2012), donde conviven grupos que provienen de la antigua clase media que creció al alero del Estado, con empleo público y beneficios asociados, que tendió a jibarizarse con la dictadura. También se conforma un grupo que se inserta en el nuevo sistema liberal, en la medida que crecen los sectores financieros, del retail, de la economía de servicios. Luego, emerge en los veinte últimos años un grupo que sale de la pobreza y pasa a engrosar primero los sectores populares, antes de ingresar algunos a la parte baja de la clase media (Barozet y Fierro, 2011). Si bien la movilidad estructural ha tendido a desaparecer, la movilidad ascendente individual ha permitido que nuevos grupos tengan mayor influencia en la sociedad –no en términos de ejercicio del poder político, sino que de uso de recursos simbólicos, culturales, transmisión de imagen por los media, etc.– que les ha dado en los últimos año una mayor reflexividad sobre sus propias trayectorias como grupo social (Méndez 2008, 2010).

Primera clave de lectura: relación entre lo público y lo privado y la intermitencia del paso del uno al otro

¿Qué es lo público?

Recordemos brevemente que el término se remonta a Kant (1784) y luego, ha sido profundizado por Arendt (1958) y sobre todo por Habermas (1962): lo público se construye en el tiempo, a partir del siglo XVII, a través de un proceso histórico en el cual personas que hacen uso de su razón, tal como lo señala Kant (1784), se transforman en un “público” que observa, pero también entra en una fase de crítica frente a la esfera del poder. En este proceso, la publicidad –como forma de circulación de la información mediante diarios, cartas, etc.– adquiere un papel central. Lo público en ese sentido es un espacio de debate o deliberación en el cual se establecen los sentidos generales del interés ciudadano. Pasando ahora de lo público en su acepción política a lo público en su acepción urbanística –ambos están relacionados–, como lo señala Berman, esta apertura simbólica y política, en el caso de las grandes ciudades que crecen al ritmo de la modernización, corresponde también a una apertura física e integradora: la remodelación de los espacios que termina con los barrios medievales y genera “un espacio físico y humano unificado” (Berman, 1988: 150), donde todos se ven y son vistos. Se acaba el período del “puerta a puerta” y se abre la era del “lugar al lugar” con la transformación de los medios de transporte y de comunicación (Wellman, 2005).

En la tradición occidental, como lo señalan Habermas y Sennett, lo público surge como un espacio disputado, tal como ha sido señalado por una importante corriente de pensamiento, pero según el mismo Habermas, entra en fase de declive en el siglo XX, cuando el paso a la sociedad de masas facilita la irrupción de la manipulación y de la tecnocracia. Siguiendo al mismo autor, el siglo XX instaura con razón cierto pesimismo en cuanto a la preservación o generación de espacios públicos, tanto simbólicos, como físicos. De ahí, la necesidad de entender que las definiciones occidentales y actuales de lo público siempre se refieren por naturaleza a la descripción de espacios concretos. A pesar del supuesto y fatal destino de lo público en el siglo XX, toda reflexión posterior a los autores mencionados debe asumir que las nociones de lo público o el espacio público son entendidas de manera contextualizada y limitada: si bien la esfera pública tiene un potencial emancipatorio –o lo tuvo–, también está atravesada por contradicciones y no podemos caer, como se hace muy a menudo en una sobre-idealización de un seudo espacio público anterior al tiempo que nos toca vivir (Fainstein, 1994).

Una muy breve historia de lo público desde Sennett

Volviendo al significado del término, y partiendo de la definición propuesta por Habermas, nos interesa ahora profundizar en el aporte de Sennett respecto de lo público, definición que se despliega también históricamente, considerando que su acepción del término es la que organiza la convocatoria de este número. En palabras de Sennett, lo público se define y se relaciona de forma antagónica con lo privado (Sennett, 1974). Al respecto, cabe señalar que el sociólogo norteamericano, al reconstruir la “historia de la vida pública” (Ibid: 219), muestra que a partir de la caída del imperio romano, lo público expresado por las ceremonias, los ejercicios, las campañas militares y los contactos rituales entre extraños, pasa a ser “deberes”. Señala también de forma pesimista, al igual que Habermas, respecto del momento en que escribe **La caída del hombre público**: “Hoy en día, la vida pública también se ha vuelto un asunto de obligación formal. La mayor parte de los ciudadanos encaran sus relaciones con el Estado en un espíritu de aquiescencia resignada” (Ibid: 3). En este sentido, el espacio privado, íntimo, familiar, se ha transformado en un fin en sí mismo, donde se refleja la “auténticidad de nuestros sentimientos” (Ibid: 4), tema que retomaremos más adelante. Según el autor, en términos históricos, las palabras “público” y “privado” tal como fueron rastreadas posteriormente, aparecen al final del Renacimiento, con una doble identificación entre lo público y el bien común por un lado y lo público y lo que está sometido al escrutinio de los demás por el otro lado (Ibid). Lo segundo remite también a la sociabilidad cada vez más abierta en la medida que los sistemas políticos se amplían a partir del siglo XVIII y favorecen la aparición de espacios de encuentro entre grupos sociales, al ritmo del crecimiento de las ciudades europeas (Berman, 1988). El mayor contacto social y los espacios en los cuales éste se da también remiten a lo público. La expansión de éste se nota no sólo en lo político y en los espacios urbanos, sino que también en el lenguaje, la vestimenta, las formas de sociabilidad, los negocios, etc. Como lo señala Wellman, las comunidades dejan de estar relacionadas a lugares físicos y a la localidad (Wellman, 2005).

En este nuevo escenario, las fronteras con lo privado también fluctúan y se transforman (Sennett, 1974). El espacio de la familia y de la amistad –lo “natural”– adquiere cada vez más peso en cuanto en la definición de lo privado, mientras lo público se centra en la civilidad. El secularismo y el capitalismo del siglo

XIX profundizan en estos elementos, pero dándole adicionalmente al espacio privado una cada vez mayor superioridad en cuanto a lo público, como un “refugio idealizado”: en la medida en que la familia se transforma en un baluarte frente a los terrores de la sociedad, también se transforma gradualmente en un punto de referencia moral en función del cual se mide el ámbito público en la ciudad capital” (Ibid: 20); poco a poco, la vida pública pasa a ser percibida como moralmente inferior a la vida privada. La erosión de lo trascendente frente a lo inmanente a lo largo del siglo XIX también explica la mayor valoración que adquiere en esa época lo privado. Partiendo de esta aproximación, está claro que ambos espacios pueden ser considerados como antagónicos el uno del otro; incluso, en muchos casos, se tiende a poner uno por encima del otro en términos de mayor o menor valoración social.

¿Y si ambos conceptos no fueran opuestos en el día a día? Reflexión desde la pragmática sociológica

Otro elemento central en el análisis de Sennett, que emergió de nuestro material, tiene que ver no con la oposición entre lo público y lo privado, sino que con el paso del uno al otro y la fluidez en algunos casos entre ambos. En efecto, podemos rescatar la reflexión acerca de cómo en el espacio de la modernidad, las personas “tratan” temas públicos: “Como resultado, existe cierta confusión entre la vida pública y la vida íntima; las personas ejercen en términos de sentimientos personales asuntos públicos, que pueden ser tratados de manera adecuada sólo a través de códigos con significado impersonal” (Ibid: 5). Este punto es de especial relevancia para nosotras. En efecto, uno de los mayores avances en la teoría sociológica de los últimos años dice relación con la emergencia de la sociología pragmática de la crítica y de la reflexión acerca de la intermitencia de la acción y del juicio en los individuos (Cefai, 2012). De alguna manera, se trata de entender de manera más fina, dentro de la triada Estructura/Conciencia/Acción (Archer, 1995; Mascareño, 2009), la posición del individuo en un mundo en el cual las definiciones identitarias son reconocidas como fragmentadas y en el cual no se puede asumir que las opiniones, valores, y motivaciones para la acción sean definidas a priori: son el producto de los contextos, de los encuentros, de la vida cotidiana, y de la intermitencia de los mismos, es decir, emergen de la pragmática. El entramado que surge de los diversos escenarios (Sennett, 1974) en los cuales el individuo se mueve –el Estado, la familia, el trabajo, la sociedad civil y sus respectivas representaciones– es el espacio en el cual buscamos entender al individuo, en la co-presencia con los demás (Goffman, 1974). En la misma línea, para el caso chileno, Lechner afirma que las construcciones públicas son el producto de una producción “colectiva-conflictiva” de un orden y que se debe buscar y que es en la vida cotidiana donde debemos buscar la construcción de dicho orden, por cuanto la vida cotidiana “representa el ámbito concreto en que se define el momento de vida” (Lechner, 1988: 50).

Segunda clave de lectura: expresiones de lo público en los espacios privados

Expresiones de lo público en los espacios privados: ¿un fenómeno sociológico o psicológico?

En esta sección buscaremos complejizar un argumento de Sennett acerca de la forma en que los individuos resuelven problemas estructurales como si fuesen de orden individual. En otros análisis, en especial en **La corrosión del carácter** (1998) y **Respeto** (2003), Sennett aborda este tema desde una vertiente más sicológico e incluso psicoanalítica: los problemas se vuelven individuales porque la sociedad están organizada en redes que ocultan al antagonista, lo que dificulta la génesis de una personalidad colectiva. Sin embargo, en **El declive del hombre público** (1974), el autor se refiere a la forma en que la vida moderna obliga a las personas a resolver problemas estructurales, macro, colectivos ó públicos desde la esfera privada, como si fuesen problemas privados, desde una mirada más sociológica. Lo anterior habría llevado a un protagonismo sin precedente de la construcción de identidad: “El yo de cada persona se ha transformado en su carga principal; conocerse a sí mismo constituye un fin, en lugar de ser un medio para conocer el mundo” (Sennett, 1974: p.4). Sin embargo, en su esfuerzo por describir el avance implacable de la vida privada por sobre la pública, Sennett –a nuestro juicio– otorga demasiada importancia a las implicancias psicológicas de esta mayor relevancia de la vida privada: “Multitud de personas están comprometidas como nunca con sus singulares historias vitales y emociones particulares; y este interés ha demostrado ser una trampa más que una liberación. Debido a que esta imaginación psicológica de la vida tiene vastas consecuencias sociales, deseo denominarla con un nombre que al principio puede parecer inadecuado: esta imaginación representa una visión íntima de la sociedad. “Intimidad” connota calor, confianza y una abierta expresión de sentimiento. Pero precisamente porque a lo largo de nuestra experiencia hemos llegado a esperar estos beneficios

psicológicos, y justamente porque demasiada vida social con un significado concreto no puede producir estas gratificaciones psicológicas, el mundo exterior, el mundo impersonal, parece abandonarnos, parece estar viejo y vacío” (Ibid: 20). Sin embargo, consideramos que si bien este argumento es central para intentar ampliar las nociones de lo público, no remite sólo a problemas psicológicos: el caso de la clase media en Chile muestra procesos de privatización que han obligado a las personas a asumir como problema individual temas que otrora habrían sido abordados de forma pública, por ejemplo, la educación de los hijos, la prevención y tratamientos de salud, acceso a la vivienda, etc.

Hacerse cargo de lo público en la vida privada

Nuestra investigación sobre clases medias en Chile muestra que existe consistencia con lo que Sennett describe, en la medida que distintos segmentos de la clase media chilena que han debido resolver individualmente temas como pertenencia y convivencia social, y en ello han puesto buena parte de sus energías en proyectos individuales y familiares, en procesos de individuación y de mayor reflexividad. Sin embargo, lo anterior ha sido experimentado como un sino, no como una elección fácil, sino que como una obligación frente a la que se han visto expuestos debido al repliegue del Estado y producto de la privatización de parte importante de la vida en común.

Asimismo, nuestra investigación muestra que hacerse cargo de problemas públicos de forma privada no implica que las personas desconozcan la naturaleza de ese tipo de problemáticas. Esto es particularmente evidente en cuestiones de índole residencial, donde la frontera entre ambas esferas se vuelve porosa: la trayectoria residencial de las clases media en Chile hoy es la trayectoria personal, pero también es la de clase, de generación, y no está al margen de la historia de la propia sociedad. Dichos procesos cuentan con bastante contenido sobre cuestiones de índole público, es decir acerca de lo que es de interés para una esfera que va más allá de lo individual o familiar: en las narrativas residenciales (por qué se escoge un lugar para vivir, por qué un lugar tiene sentido para algunos y no para otros, por qué algunos pertenecen y otros no, etc.), existe constantemente una referencia a lo que se percibe como justo o injusto, y sobre aquellos que aparece como un problema de desigualdad tanto para el nivel individual o privado como para el nivel social, colectivo o público (para la sociedad chilena en este caso).

Privatización e individualización

En el texto de Sennett que discutimos en este artículo, el autor describe individuos contemporáneos prácticamente atrapados en una eterna temática sobre sí mismos. Asimismo, describe una teoría social monopolizada por perspectivas cada vez más reflexivas en torno a la identidad personal y social. Considerando que el texto fue publicado en los años setenta, no dejan de ser interesantes las coincidencias con buena parte de los debates actuales sobre individualización y reflexividad, y en particular las formas en que se describen las trayectorias residenciales como crecientemente reflexivas y como sinónimo de trayectoria personal/construcción de identidad (Mason, 2002). Hasta ahí, ambas lecturas serían relativamente similares, es decir, habría efectivamente un avance de la esfera privada por sobre la pública. Como lo señalamos, existe en los argumentos de Sennett un matiz crítico del avance de una esfera por sobre la otra, y como hemos indicado previamente, habría más bien una oposición entre lo privado y lo público. Sin embargo, aquellas perspectivas influenciadas por las teorías de la individuación y reflexividad son más optimistas acerca de las implicancias de la creciente centralidad de la trayectoria personal, y no perciben necesariamente una dicotomía tan marcada como en los argumentos de Sennett (Mason, 2002).

Al respecto, nuestra investigación muestra un proceso de heterogeneización, vale decir de una expansión que se ha nutrido por trayectorias variadas de movilidad social. Encontramos segmentos provenientes del sector obrero, no manual, donde existe una fuerte conciencia de ser el primer profesional en la familia; también encontramos segmentos que se sienten con mayor fuerza herederos de la clase media tradicional debido a que provienen de sectores profesionales, o de empleados públicos; existen también sectores que han experimentado movilidad social descendente y si bien se socializaron en una clase media alta o alta, buscan su espacio en una clase media con atributos reconocibles, por ejemplo, un alto capital cultural. Esta heterogeneización ha ido de la mano, como lo indicaremos previamente, de un proceso de repliegue del Estado de las vidas cotidianas y un avance de los espacios privatizados. De este modo, nuestra investigación ha mostrado diversas estrategias para buscar reconocimiento en la clase media, una categoría que parecería a

primera vista como bastante inclusiva y neutral, pero que al observarla a nivel micro, es posible identificar todo un conjunto de tensiones en cuanto a la pertenencia. Entre estas estrategias, la elección residencial es fundamental, y se ubica en una espacio privilegiado para observar la interacción entre lo micro y lo macro, entre lo personal y lo público y social (Wellman, 2005). En efecto, nuestros hallazgos muestran que si bien las personas están en un constante diálogo sobre pertenencia y diferencia con sus vecinos, también están haciendo permanentes alusiones sobre la forma que buscan ser reconocidos como parte de la sociedad chilena actual. Lo anterior se expresa en cuestiones como preferencias residenciales y elección de colegio, consumo cultural y lugar, estilo de vida y sociabilidad, entre otros, que también apelan a lo público. En especial, para las personas más movilizadas en torno al espacio en el cual viven, notamos, como lo subrayan Merklen y Pleyers en otro contexto que “la acción se construye a partir de una pertenencia reivindicada al espacio público. Estos actores no actúan en nombre de una singularidad local, sino que afirman la pertenencia de sus espacios de vida a un espacio público. Es en esa condición que piden ser reconocidos” (Merklen y Pleyers, 2011: 30). La defensa del espacio público es en efecto uno de los principales argumentos usados por los vecinos pero las acepciones del mismo son muy variadas. En muchos casos, lo público es un ideal tipo que porta una cierta nostalgia de un pasado –muchas veces más mítico que real– en el cual las relaciones entre las familias y los grupos sociales parecían más solidarias y más democráticas. En términos más generales, podemos señalar que las personas intentan resolver la contradicción que significa la desigualdad a la cual se enfrentan en el día a día: la igualdad ficticia de los ciudadanos en un sistema democrático es la condición de posibilidad del espacio público; en este sentido, el espacio privado es el espacio de las diferencias y las jerarquías sociales. La ciudadanía no solamente supone igualdad, sino además homogeneidad cultural; esto es lo que se pone en duda en los últimos años, no tanto en el sentido que lo pone Sennett, sino en cuanto demanda de reconocimiento grupal.

Tercera clave de lectura: la autenticidad como recurso para apelar a lo público

La búsqueda de autenticidad en la clase media chilena

Desde un ángulo diferente, nuestra investigación ha mostrado que las clases medias en Chile despliegan varias nociones de autenticidad para establecer barreras entre un “ellos” y un “nosotros” (Sourtherton, 2002; Butler, 2002; 2003; Méndez, 2007), pero también para resolver “privadamente” problemas de la esfera pública. Esta tensión recorre todo el material y muestra que las personas, al no disponer de herramientas claras respecto de lo que es lo público, por la escasez de espacios de deliberación y por la propia historia reciente de Chile, recurren a conceptos ligados al reconocimiento social para legitimar su propia posición, no solamente desde los espacios privados, sino que también a la forma en que se inscriben en una trayectoria social y tejen sus lazos con los demás. También se sienten llamados a construir espacios públicos y a interactuar en ellos. Partiendo por una definición consensuada, podemos señalar que dichas nociones sobre lo auténtico, en especial en los recorridos sociales y residenciales, se establecen como demandas en las que se exige reconocimiento de su pertenencia al lugar y –generalmente– reflejan tensiones entre aquellos habitantes “de siempre” y aquellos que han decidido residir en ellos.

Lo anterior coincide con lo señalado por la literatura sobre autenticidad en cuanto a la tensión frente a la cual se enfrentan las demandas de autenticidad en la construcción de un proyecto de identidad, a saber, la diferencia entre autenticidad como “fidelidad” a los propios orígenes y autenticidad como “fidelidad” a uno mismo (Taylor, 1991). La primera distinción es más conocida y apela a un concepto de autenticidad esencialista, en el cual el referente es un pasado o un patrimonio a partir del cual se fijan los referentes identitarios necesarios para demandar autenticidad, un pasado que no es sólo individual o familiar, sino que remite también a la historia del país y a la existencia de colectivos que figuraban en el espacio público. La segunda distinción es más compleja y está en la línea de los argumentos que describen procesos de individuación a través de los cuales los individuos “optan” por aquellos referentes que mejor se acomoden al proyecto de sí mismos que se encuentran construyendo. En ese sentido, la autenticidad sería sinónimo de coherencia y “lealtad” con las aspiraciones que involucra el optar por referentes identitarios diversos que no necesariamente tienen un anclaje biográfico en las trayectorias individuales, por ejemplo el de clase.

Los estudios sobre la identidad de clase media en Chile en los que hemos estado involucradas durante los últimos años muestran cómo –a pesar de ser ésta una categoría tan compartida– lleva consigo una tensión

entre un contenido de “normalidad” o ser común y corriente, y de tener algunas particularidades que hacen especiales o diferentes a las personas (Méndez, 2008): ser normal o ser especial; ser común y corriente o ser aspiracional; ser tradicional versus ser emergente; ser espontáneo versus ser alguien artificial; ser parte de un colectivo, versus ser único, saber defender sus derechos versus no saber hacerlo, saber de dónde se viene versus buscar el propio lugar, entre otras. Estas tensiones recorren gran parte del material y apelan a una tensión entre lo público y la necesidad de pertenecer a un colectivo y a tener expresión por un lado, y por el otro lado, el deseo de diferenciación social y de construcción sólida de espacios privados. Es así como esta tensión está a la base de las demandas de autenticidad en la construcción de una identidad de clase media en tanto se presentan distinciones entre identidades construidas a partir de trayectorias personales de movilidad diversas, todas ellas demandando el reconocimiento de sus grados de autenticidad, ya sea por su fidelidad a los orígenes, fundamentalmente los orígenes familiares, o por su fidelidad al proyecto que cada individuo se está forjando. De esta forma, es posible apreciar que estas tensiones entre diversas formas de lo que significa “auténticamente” ser de clase media también son un reflejo del escrutinio bajo el cual se encuentran procesos de individualización y reflejan tensiones no resueltas entre los espacios de expresión de las personas, sea en lo público o en lo privado.

Las demandas de autenticidad como recurso para apelar a lo público

En los casos estudiados, las demandas de autenticidad se utilizan como un recurso para resolver un problema que aparece como de la esfera privada esto es, la identidad de clase media, pero que al mismo tiempo se da en un contexto de movilidad social de orden más bien colectivo, en el cual los individuos deben resolver cuál es su posición, y como esperan ser reconocidos al interior de la cambiante estructura social. Por ejemplo, se establecen distinciones con “otros” que aparecen menos auténticos en varias medidas: porque son menos espontáneos, porque son nuevos o emergentes. Un ejemplo en nuestra investigación es la tensión bastante común entre residentes que se ven a sí mismo como parte de una clase media más tradicional, intelectual, pública, cívica, versus una nueva clase media más bien emergente, privatizada, que busca su espacio, su identidad y que requiere más abiertamente de recursos que le ayuden en dicha tarea y la saque de los espacios de indefinición social en la cual se encuentra. Se trata de un problema no menor respecto de una fracción importante de la nueva clase media chilena, que no tiene una historia en común, tampoco referentes políticos que la acompañen y por lo tanto tiene muchas dificultades para definir su identidad social y conocer su espacio social. Cabe considerar también, como se nota repetidamente en las entrevistas y “*focus groups*”, que para una generación que se ha formado en el sistema escolar privado, que ha accedido a la educación terciaria a través de préstamos bancarios, que trabaja en el sector privado y cuyo sistema de protección social corresponde a Isapres y AFP, es obvio que temas de índole pública se tengan que resolver en espacios privados, lidiando además con un imaginario social acerca de sí mismo no muy alentador, pues precisamente son definidos por algunos cómo nuevos bárbaros que no tienen interés por lo público. Por ejemplo, al describir el puerta a puerta que realiza en el momento de las campañas electorales, un diputado DC cuenta: “Yo llego a la calle X y va a salir una señora momia. La señora me va a recibir, no me va a echar el perro y me va a decir “no mijo, aquí no pierda el tiempo porque aquí nosotros estamos pal otro lado. Te vas a meter a estos barrios de clase media nueva y te va a salir un energúmeno hueón, que todavía está curao hueón, del reventón que se pegó del día anterior ¿te fijai? es muy complicado, o sea, no les interesa lo público, no les interesa lo público, no tienen ninguna conciencia de lo que estoy hablando, de temas fundamentales...”. Esta visión caricatural llegó a constituir en los últimos diez años un imaginario social en torno a una seudo clase media “aspiracional” que no tendría valores y no estaría interesada en lo público. Sin embargo, resulta complejo construir una identidad social y una concepción de lo público en espacios ampliamente privatizados y en los cuales el Estado “solo” aparece durante las campañas electorales a través de candidatos que solicitan votos. Aquí, la tensión se da entre una mirada de lo auténtico como algo que se conoce y se reconoce (“sabe quién es y está conforme”) y otra donde lo inauténtico aparece como algo que es tan nuevo que no sabe “su lugar”.

Así, vemos que las diversas nociones de autenticidad apelan de forma intermitente tanto al espacio privado como al público: existe una noción de autenticidad de orígenes asociada a una clase media tradicional, vinculada al Estado, con una identidad clara, aunque pasada, con un rol público, etc. En ambas, los individuos intentan resolver una problemática de orden personal como su identidad residencial y de clase, pero al mismo tiempo vincularse con un espacio de orden colectivo. En esa intermitencia entre ambas esferas es complejo separar con nitidez qué es lo privado y qué es lo público, dado que la referencia a la autenticidad de origen

también utiliza un recurso anclado a un pasado que es deseable para la vida en común. Es decir, si bien encontramos consistencia con los argumentos de Sennett en cuanto a la forma de resolver privadamente problemas estructurales, los contenidos no son de índole exclusivamente privado.

En nuestra investigación sobre clases medias en Chile vemos que la biografía individual y familiar es también la de la clase, es la de aquel lugar que permite “saber quién es”, con densidad histórica que permite conectar a una persona de hoy con una historia anterior, pero también con otro que desconoce. Así, podemos ver que en la esfera personal, hay también un sentido de lo público, en la medida que se habla de un tipo de vida que se quisiera vivir a nivel social, un tipo de reconocimiento histórico de clase y cultural que es deseado no sólo para el nivel individual, sino que para un espacio más colectivo, incluso social. En efecto, detrás de una parte importante de las narrativas, existe una reflexión sobre la dimensión cívica de residir en un lugar, es decir, se trata de personas que a través de la narrativas sobre la autenticidad del lugar y de su recorrido, intentan mostrar posibles formas de resolver problemas de convivencia e integración, problemas estructurales resueltos a nivel micro, y que en una narrativa que a primer vista podría aparecer como perteneciente a la esfera privada, lo que se reincorpora es la esfera pública.

Así, vemos cómo diversas nociones de autenticidad son utilizadas como recursos para apelar tanto a una esfera privada como a una pública: algo auténtico aparece como algo diáfano, no contaminado por posibles intereses instrumentales (por ejemplo, la vida familiar), pero también lo auténtico aparece como un espacio donde todos merecen pertenecer, como un espacio cívico, real, por lo que las demandas por pertenecer apuntan a un espacio más colectivo. Explorar las diversas nociones de lo auténtico permite enriquecer la idea de lo público, entendiendo que Sennett tiene un punto en términos del repliegue del espacio público más “tradicional”, pero que ello no significa que las personas no se interesen y actúen colectivamente y por un interés más general que el individual.

A través de esta breve reflexión, quisimos mostrar que si bien los individuos –personificados en este caso en individuos de clase media que reflexionan sobre propio recorrido existencial y social– ven en lo privado, como bien lo señala Sennett (1974) un espacio de protección contra los problemas y los riesgos que la sociedad en su conjunto conlleva, la búsqueda de respuesta en lo privado y lo íntimo no significa necesariamente un abandono de lo público. No se trata meramente de un repliegue “narcisista” (*Ibid*) o egoísta, sino que una forma de buscar en sí mismos, en sus redes y espacios personales respuestas a preguntas que son de orden público. Las personas no necesariamente son víctimas de una falsa conciencia, ni viven en una ilusión determinada por quienes consideran con nostalgia que se debilitó el espacio público en su sentido más clásico y que la expansión de lo privado es un mal que corroea nuestras sociedades. Tampoco se debe caer en el otro extremo y considerar que estos espacios de abordaje de lo público en la clase media chilena sean la panacea para nuevas formas de expresión política. Bien sabemos, que no existe una fuerte tradición deliberativa (Habermas, 1962) en el caso de Chile, por lo que no corresponde tampoco descartar el argumento de Sennett acerca de lo declive de lo público, sino más bien contextualizarlo y complejizarlo.

Notas

¹ Este artículo se inscribe en el Proyecto Desigualdades SOC 12 (Procesos emergentes en la estratificación chilena: medición y debates en la comprensión de la estructura social), en los Proyectos Fondecyt 11080257 (Construcción de la identidad de clase media en Chile: tensiones entre demandas de autenticidad) y 1060225 (¿Qué significa hoy ser de clase media en Chile), financiados por CONICYT, entidad a la cual agradecemos su apoyo. Agradecemos también los comentarios y aportes de Vicente Espinoza.

² Debido a la extensión de este artículo, sólo nos referimos a una pequeña parte del material generado en los últimos años. Igualmente, no profundizaremos en el tratamiento del mismo.

³ Este tema es particularmente interesante para mostrar las fronteras fluidas entre ambas esferas, ya que en ellas se combinan la definición de una identidad personal y social con formas deseadas de vida en común, de vida con otros, con el “nosotros” y con el “ellos” de la vida colectiva, y con todas las aristas de dicha vida personal y colectiva: espacios de encuentro y diferencia, espacios de escrutinio, de sociabilidad, etc.

⁴ En este trabajo, se muestran diversas formas de reclamar pertenencia al lugar entre distintas fracciones de la clase media en Manchester, Reino Unido.

⁵ Los barrios donde se realizaron estas entrevistas son Guillermo Francke, Dalmacia, Matta Viel, Yungay, Lastarria, Cerro Alegre y Cerro Concepción. Las entrevistas incluyen a proporciones parejas de viejos y nuevos residentes, y líderes barriales.

⁶ Siendo las definiciones de clase media múltiples, no abordaremos aquí el debate acerca de cómo definir este contexto. Para mayor detalle, véase Wacquant 1991, Barozet & Espinoza, 2009, Barozet & Fierro, 2011. Aquí nos referimos a estos grupos como sectores ni ricos ni pobres, que se desempeñan en ocupaciones no manuales y ganan la mediana del ingreso +/- 25%.

Bibliografía

Archer, Margaret (1995), *Realist Social Theory: The Morphogenetic Approach*, Cambridge, University Press, Cambridge.

Arendt, Hannah (1958), *La condición humana*, Paidós, Barcelona.

Barozet, Emmanuelle (2002), *L'échange de faveurs au sein des couches moyennes chiliennes: de l'entraide informelle à la régulation sociale*, Tesis doctoral no publicada, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

Barozet, Emmanuelle, Espinoza, Vicente (2009), “¿De qué hablamos cuando decimos “clase media”? Perspectivas sobre el caso chileno”, en *El Arte de Clasificar a los Chilenos*, Expansiva-UDP-La Tercera, Santiago de Chile.

Barozet, Emmanuelle, Fierro, Jaime (2011), *Clase media en Chile, 1990-2011: algunas implicancias sociales y políticas*, Serie Estudios nº4, Konrad Adenauer Stiftung, Santiago de Chile.

Barozet, Emmanuelle, Espinoza, Vicente (2012), “Que sont les classes sociales devenues? Stratification, inégalités et mobilité sociale au Chili”, En *Cahiers des Amériques Latines*, Institut des Hautes Études de l’Amérique Latine, Paris-III, París,

Berman, Marshall (1988), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México D.F.

Biskupovic, Consuelo (2011), “Acción colectiva en espacios cerrados », En *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana N°28*, Editorial Universidad Bolivariana, Santiago de Chile.

Butler, Tim (2002), ‘Thinking Global but Acting Local: the Middle Classes in the City”, En *Sociological Research Online*, vol. 7, no. 3, University of Surrey, Guidford.

Butler, Tim (2003), “Living in the bubble: gentrification and its others in North London”, En *Urban Studies*, 40 (12), Sage, Glasgow.

Canteros, Eduardo (2011), “Las agrupaciones vecinales en defensa de los barrios”, En *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana N° 28*, Editorial Universidad Bolivariana, Santiago de Chile.

Cefai, Daniel (2012), “Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. Contexto de experiencias y problemas públicos”, por publicar en *Revista de Sociología de la Universidad de Chile*, Santiago.

Chauvel, Louis (2000), *Entre les riches et les pauvres, les classes moyennes*, Documento no publicado.

Fainstein, Susan (1994), *The city builders*, Blackwell, Cambridge.

Franco, Rolando, León, Arturo, Atria, Raúl (2007), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, CEPAL-LOM, Santiago de Chile.

Goffman, Erving (1974), *Frame analysis: An essay on the organization of experience*, Northern University Press, Pennsylvania.

Habermas, Jürgen (1962), *L'espace public : archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*, Payot, París.

Kant, Immanuel (1784), *Qu'est-ce que les Lumières ?*, Paris.

- Lechner, Norbert (1988), *Los patios interiores de la democracia*, FLACSO, Santiago de Chile.
- Lefebvre, Henri (1968), *Le droit à la ville*, Editions Antropos, Paris.
- Lopez-Calva, Luis Felipe, Rigolini, Jemele & Torche, Florencia (2012), “Is there such thing as middle class values? Class differences, values and political orientations in Latin”, por publicar.
- Mascareño, Aldo (2009), “Acción y estructura en América Latina. De la matriz sociopolítica a la diferenciación funcional”, En *Persona y Sociedad*, Vol. XXIII, No 2, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- Mac-Clure, Oscar, (2011), “Políticas públicas y desigualdad: influencia de dos movimientos sociales”, ponencia presentada en el VI Congreso Chileno de Sociología y Pre ALAS 2011, Valparaíso.
- Mason, Jennifer (2002), *Qualitative Researching*, Sage, London.
- Méndez, María Luisa (2007) “Do you see me as I see myself? Middle class identities in Chile”, tesis doctoral, University of Manchester, no publicada.
- Méndez, María Luisa (2008), “Middle Class Identities in a Neoliberal Age: Tensions Between Contested Authenticities”, En *The Sociological Review*, vol. 56, N° 2, Londres.
- Méndez, María Luisa (2010), “Las clases medias en Chile: transformaciones, sentido de pertenencia y tensiones entre distintos proyectos de movilidad”, En Franco, Rolando, Hopenhayn, Martin, León, Arturo (Coords), *Las Clases Medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas Tendencias*, CEPAL – Siglo XXI, México.
- Merklen, Denis, Pleyers, Geoffrey (2011), “La localisation des mouvements sociaux”, Cahiers des Amériques Latines, nº66, Instituto des Hautes Études d’Amérique Latine, París.
- OCDE (2010), *Latin American Economic Outlook 2011. How middle-class is Latin America?*, OECD, Paris.
- Paredes, Juan Pablo & Elizalde, Antonio (2011), “Lógicas Colectivas y Nuevas Formas de Politicidad”, en *Polis* N°28, *Revista de la Universidad Bolivariana*, Editorial Universidad Bolivariana Santiago de Chile.
- Savage, Mike (2005), “Working class identities in the 1960s: revisiting the Affluent Worker Study”, En *Sociology*, Volume 39, Number 5, BSA, Durham.
- Sennett, Richard (1974), *The Fall of the Public Man*, W.W. Norton, New York.
- Sennett, Richard (1998), *The Corrosion of Character, The Personal Consequences Of Work In the New Capitalism*, Norton, New York.
- Sennett, Richard (2003), *Respect in a World of Inequality*, Penguin, New York.
- Southerton, Dale (2002), “Boundaries of ‘Us’ and ‘Them’: Class, Mobility and Identification in a New Town”, En *Sociology*, Volume 36 (1) 1, BSA, Durham.
- Thayer, Luis Eduardo & Elizalde, Antonio (2011), “La dimensión de lo público. Sociedad civil y Estado”, en *Polis* N°30, *Revista de la Universidad Bolivariana*, Editorial Universidad Bolivariana, Santiago de Chile.
- Taylor, Charles (1991), *The Ethics of authenticity*, Harvard University Press Cambridge, Mass.
- Wacquant Loïc (1991), “Making Class: The Middle Class(es) and Social Structure”, En Macnall et al., *Bringing Class Back in. Contemporary and Historical Perspectives*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- Wellman, Barry (2005), “Lugar físico y lugar virtual: el surgimiento de las redes personalizadas”, en Espinoza, Vicente, Porras, José Ignacio (editores), *Redes. Enfoques y aplicaciones del análisis de redes sociales (ARS)*, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile.

* * *